

N OVELA
**HISPANOAMERICANA
Y CIUDAD**

Sarah González de Mojica

Antonio García

Diana Ospina Obando

María Castilla Segura

Camila Misas Henao

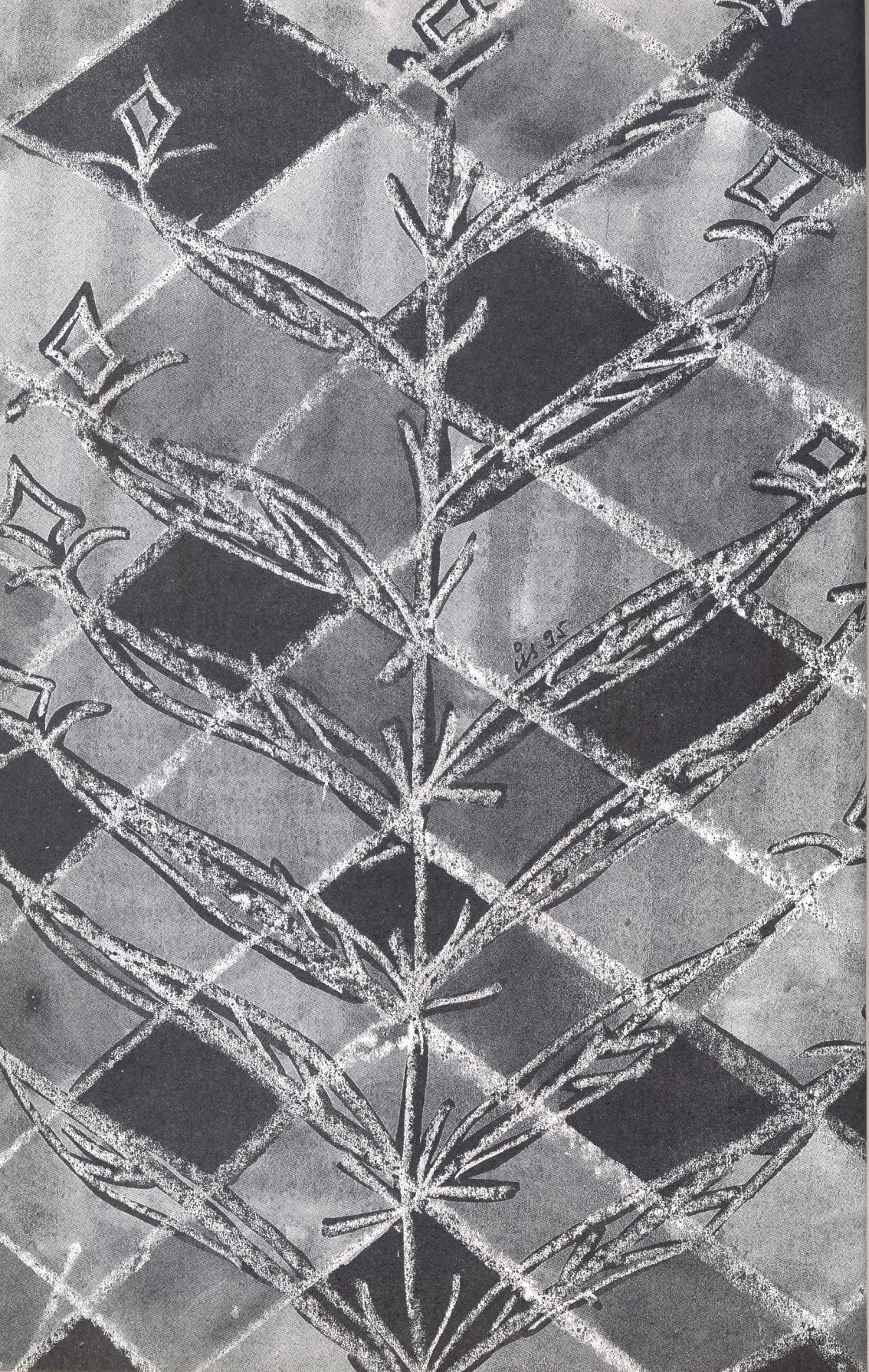
Claudia Patricia Vargas

Manuel F. Quinche Ramírez

Ana María Montoya Miramón

Galia Ospina

Silvana Rovida



NARRATIVA HISPANOAMERICANA Y CIUDAD

*Sarah González de Mojica **

Desde el primer semestre del año de 1995 el curso de Crítica Literaria II se ha dedicado a la lectura de textos narrativos hispanoamericanos que presentan la ciudad como pretexto. Nos proponemos examinar la textualización de signos, imaginarios y prácticas urbanas. La doble lectura del texto narrativo y el texto de la ciudad fue motivada al comienzo por las investigaciones literarias que ya existían sobre el mito y la imagen de la ciudad. Revisadas a la luz de la producción textual contemporánea y de trabajos semióticos, antropológicos y sociológicos sobre los usos de la ciudad nos fueron acercando a una crítica cultural. De acuerdo con el carácter multidisciplinario de nuestro proyecto invitamos a colaborar en él al profesor Rodrigo Argüello. El profesor Argüello tiene trabajos publicados sobre estética y ciudad y dicta un curso sobre la novela negra. En esta publicación queremos dar a conocer los trabajos de los estudiantes que nos parecieron de más interés. Pero antes, intentaremos una aproximación bibliográfica.

Vivir, escuchar y leer la ciudad. La ciudad en palabras

El ejercicio crítico que proponemos se encamina a leer textos narrativos de ciudad y al mismo tiempo leer la ciudad. Texto y ciudad se entienden como artefactos culturales que hacen parte de las formaciones discursivas. Tanto los textos como la ciudad son legibles, lo que significa que la realidad (o ficción) aparece en signos (mapas) que hacen su experiencia comprensible. Al mismo tiempo, la escritura comparte con los usos de la ciudad valores inconsistentes: universales y culturales; sociales y poéticos; prácticos e imaginarios; privados y públicos. Ni la ciudad que se vive ni la ciudad textualizada corresponden a una topografía inmutable. Los mapas de la ciudad narrada son siempre toponímicos y se apoyan en experiencias afectivas y culturales cambiantes. Lo que nos lleva a explorar este imaginario textual es su participación en el discurso.

* Profesora de Crítica Literaria II. Departamento de Literatura. Pontificia Universidad Javeriana.

El término novela urbana nos parece excluyente porque la clasificación en géneros está todavía ligada a la ciudad letrada y a sus modelos metropolitanos. Las actuales megalópolis no pueden nunca ser conocidas en su totalidad, además están compuestas por culturas territoriales muy heterogéneas. Las continuas migraciones del campo a las ciudades, en muchos casos producto de la violencia, hacen que la ciudad haya perdido su centro orgánico y borrado sus límites. En consecuencia, las poéticas urbanas son múltiples y contemplan desplazamientos de la voz narrativa entre la experiencia rural y urbana, así como una mezcla de rituales y ritmos que conforman un mapa de tensiones complejas. Las taxonomías no alcanzan a describir estos fenómenos ni los discursos estéticos que allí se producen.

El libro clásico sobre el mito de la ciudad es el de Lewis Mumford: *The city in history. Its origins, its transformations, and its prospects* (1961). Este libro sirvió de marco teórico para muchos estudios de literatura urbana. Mumford asocia la forma de los primeros asentamientos agrícolas con la cultura de domesticación, nutrición y protección liderada por la mujer en el neolítico. Afirma que la casa y la aldea están escritos por un cuerpo femenino, que desde los artefactos domésticos hasta los cerramientos de fosos y murallas, imprime en ellos su forma¹. Su utopía consiste en rescatar las funciones de protección femenina como medio para domesticar la agresividad de la cultura tecnológica y de guerra que amenaza con la extinción de la especie. La concepción humanista de Mumford está referida a los presupuestos de la guerra fría y la amenaza de guerra nuclear.

En su estudio sobre la novela brasilera de ciudad, Elizabeth Lowe trabajará sobre esta visión orgánica y sobre el doble mito bíblico de la ciudad terrenal y la ciudad celestial para situar la tradición de la novela urbana brasilera². Propone que los símbolos que constituyen la textura moral de los relatos, y también las imágenes que dan el tono y el ritmo a la narración urbana, pueden resumirse en una visión. La novela de ciudad es en su concepto una recreación mítica que permite al escritor reformular la realidad bajo la perspectiva de su sensibilidad poética y social. Es claro que la novela brasilera "urbana" comparte los valores de la visión orgánica de Mumford, los que a su vez son consistentes con la estética moderna (romanticismo-realismo) y la clasificación de la novela en géneros. Pero, al llegar al año de 1956, la publicación de João Guimarães Rosa, *Grande sertão: veredas* inicia una voz de protesta contra el colonialismo cultural que coincide con el desarrollismo impulsado por el gobierno de Kubitschek. Guimarães Rosa revalora lo "salvaje" (los valores populares, el bandido del interior) y al mismo tiempo

-
- 1 Mumford, Lewis, *The city in history*. New York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1961. Págs. 12-13.
- 2 Lowe, Elizabeth. *The city in Brazilian literature. East Brunswick, New Jersey, Associated University Presses*, 1984. Ch. 5 "*The earthly city: at the edge*", págs. 119-167. Ch. 6 "*The heavenly city: the search for order*", págs. 168-198. C 4 "*The voices of counterculture*" págs. 103-118.

desmantela, en una operación irónica, la tradición colonial del letrado. Este gesto contracultural personifica la paradoja del escritor brasileiro quien siendo letrado, da voz a los marginados que no habían sido representados. En los años setenta, un escritor como Rubem Fonseca, dice Lowe, “*is quick to subdue myth with mordant irony in a kind of cannibalism of his own text*” (pág.107). Cuando emerge la ciudad de los bordes, la red reemplaza el mito como metáfora del mundo urbano. En esta transformación la textualidad reemplaza el género. Para Lowe, todavía dentro del paradigma orgánico, el hiperrealismo, el *pop* y el melodrama de los nuevos escritores significan una reacción irónica y “antiliteraria” de protesta contra el consumerismo y la fetichización del arte como artículo de consumo.

La forma orgánica de la ciudad en la literatura metropolitana aparece en las metáforas corporales del “corazón”, los “pulmones” o la “colmena”, que presentan la experiencia urbana moderna. Estas metáforas biológicas de organismos y cuerpos corresponden a las teorías desarrolladas en el siglo XIX y funcionan dentro del paradigma colonizador de la “buena forma” de la ciudad.

Baudelaire es testigo de los acelerados cambios producidos por la industrialización cuando declara “*la forme d’une ville change plus vite, hélas! Que le coeur d’un mortel*”^{*}. A este imaginario corresponde la figura de un monstruo que irá adoptando las características de la máquina a medida que la cultura industrial permea la vida urbana. Consciente del malestar urbano que todavía se siente en el siglo XX a pesar de las utopías mecánicas, Bachelard aconseja conjurar los ruidos de la máquina naturalizando o domesticando de nuevo la ciudad:

“Cuando el insomnio, mal de los filósofos aumenta con la nerviosidad debida a los ruidos de la ciudad, cuando en la plaza Maubert, ya tarde en la noche, los automóviles roncan, y el paso de los camiones me induce a maldecir mi destino de ciudadano, encuentro paz viviendo las metáforas del océano”³.

Aficionados a caminar a pie, los poetas y novelistas europeos desde el fin del siglo XVIII hasta el siglo XX recorren las calles de las ciudades metropolitanas percibiéndolas como laberintos, y en sus recorridos atravesarán espacios sagrados que dividen el mundo de los vivos y los muertos, de los poderosos y los explotados. En el poema “Londres”, de fin del siglo XVIII, William Blake “ve” en la sífilis la imagen del contagio y de los hilos invisibles que atrapan a los ciudadanos en una masa que padece los desafueros de la Iglesia y de la monarquía imperial. A media-

* “Se dispone a desplazar el mito con una ironía mordaz en un sentido que canibaliza su propio texto”.

** “La forma de una ciudad cambia más velozmente, ¡hélas! que el corazón de un mortal”.

3 Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1965, pág. 63.

dos del siglo XIX, la visión de Baudelaire expresa una percepción excéntrica y marginal de la ciudad. En el poema “*Le cygne*”, invoca la perspectiva de la enloquecida negra africana quien busca inútilmente los cocoteros ausentes tras la muralla de bruma ⁴. A principios del siglo XX, en la décima elegía de los poemas de Duino, Rilke nombra las calles de la ciudad del dolor. La experiencia de la ciudad se volcará cada vez más sobre la conciencia individual como lo reconoce Freud cuando representa el problema de la conservación en lo psíquico con la imagen de Roma, ciudad eterna cuyo suelo seguramente oculta numerosas “reliquias” ⁵. Los recorridos por el espacio urbano revelan laberintos en los que la conciencia se extravía para reencontrarse.

Kevin Lynch es uno de los primeros urbanistas que propone leer la ciudad como un texto para dar cuenta de los usos y los acuerdos siempre renovados entre los ciudadanos. Su análisis de la percepción urbana toma en cuenta la legalidad y las prácticas de los habitantes en relación con la compleja temporalidad de la ciudad. En 1965, a partir de su trabajo “*The Visible Shape of the Shapeless Metropolis*”, modifica la visión que tenían los urbanistas del espacio de la ciudad como problema por la de una percepción que reconoce que la ciudad es propiedad de los que la usan y no de los expertos. El mito de la buena forma de la ciudad (de los urbanistas eurocéntricos) está descrito en tres modelos que han trascendido fronteras culturales: el modelo cósmico de ciudades sagradas (las cajas dentro de cajas de la ciudad de Beijing, los mandalas de la India, los centros ceremoniales de América del Norte y del Sur, así como del África); el modelo de la máquina (desde las colonias griegas a las colonias españolas e inglesas); y el modelo orgánico (las “nuevas ciudades” inglesas, los cinturones verdes de Estados Unidos, Brasilia y Chandigarth). El problema de las teorías normativas (utópicas), según Lynch es que no reconocen los intereses en conflicto ni la posibilidad de una discusión de las alternativas reales ⁶.

En su libro *Mapas y pliegues*, Carlos Rincón destaca la forma innovadora como Lynch modifica completamente la discusión en torno a “la alienación urbana” cuando construye la noción de “*mental map*” a partir de la imagen del espacio urbano que tienen los ciudadanos de acuerdo con sus recorridos y usos de la ciudad ⁷. Los espacios y culturas urbanas vistas antes como marginadas (Cfr. Lowe), muestran ahora sus capacidades locales y estrategias de resistencia y su invención

4 Baudelaire, Charles. “*Le cygne*”, *Les fleurs du mal et autres poemes*. París, Garnier-Flammarion, 1964, pág. 108.

5 Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Bogotá, Alianza Editorial Colombiana, 1988, págs. 12-15.

6 Lynch, Kevin. *La buena forma de la ciudad*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1985, págs. 61-84.

7 Rincón, Carlos. *Mapas y pliegues*. Bogotá, COLCULTURA, 1996, pág. 79.

de contranormas híbridas. La noción de cartografías cuya genealogía nos hace transitar Carlos Rincón en su ensayo, pasa por Foucault y Deleuze, por las construcciones de mapas en las ficciones de Borges y de García Márquez, hasta llegar a las narraciones de pueblos y culturas nómadas y desterritorializadas de los escritores poscoloniales. Estas nuevas cartas de navegación legitiman la narración de las nuevas culturas urbanas cuya presencia en la cultura es ahora central.

Cuando Burton Pike (*The image of the city in modern literature*) traslada el énfasis del mito a la percepción y, a su vez muestra la textualización de la ciudad a partir de la novela realista del siglo XIX como un conflicto entre los valores espaciales (la ciudad como lugar delimitado) y los valores temporales (la ciudad transitoria e informe) ⁸, se está acercando al nuevo concepto de cartografía. Ve la ciudad en la literatura representada unas veces como mapa y otras como laberinto. Pike argumenta con ejemplos de la novela desde el realismo hasta el poscolonialismo (en el que incluye a Barthelme, García Márquez y Naipaul) que a medida que la ciudad se masifica y es conquistada por el signo, sus estructuras espaciales se perciben como etéreas, sus bordes se vuelven indefinidos y se pierde el sentido mítico y sagrado de su fundación. Ejemplos de este conflicto entre la espacialidad de la ciudad textual y las convenciones temporales de la novela moderna son la Viena de Musil, el Londres de Eliot y el San Petersburgo de Biely.

Frente a estas disquisiciones sobre la percepción de la ciudad, la reflexión de Ángel Rama sobre el mito de la ciudad letrada en Latinoamérica muestra la historia del reto asumido por la descolonización de la narrativa de la región ⁹. Las ciudades en este lado americano son fundadas como signo repetido al infinito del proyecto ordenado por la monarquía absoluta, lo que cambia el asunto, ya que la ciudad física ha sido gramaticalizada desde su inicio. Desde la metrópolis excéntrica, Felipe II envía un cuestionario conocido como las *Relaciones geográficas de Indias*, impreso y distribuido en 1577. Guamán Poma de Ayala lo responde en 1615 en su relación *Primer nueva corónica y buen gobierno*, convirtiéndose en el primer informante que traza los mapas de 38 ciudades del Virreinato del Perú, así como ciudades distantes que desconocía personalmente como Cartagena de Indias, Bogotá y Santiago de Chile ¹⁰. Las normas jerárquicas dispuestas en el plano del damero y complementadas por estrictas disposiciones están diseñadas de acuerdo con el modelo de la máquina, concebidas para durar en el tiempo y para evitar

8 Pike, Burton. *The image of the city in modern literature*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1981. Cfr. Chapter IV. "Nowhere city or utopia?" págs. 117-136.

9 Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover, New Jersey, Ediciones del Norte, 1984, Capítulos I y II.

10 Chang-Rodríguez Raquel, "Las ciudades de *Primer nueva corónica* y los mapas de las *Relaciones geográficas de Indias*: un posible vínculo", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXI, N° 41, Lima-Berkeley, 1er semestre de 1995, págs. 95-119.

los posibles desórdenes de una colonización ultramarina y lejana. Ángel Rama imagina estas ciudades como “irreales batiscafos extracontinentales” edificadas sobre el “bajo continuo” de las redes de los cultivos y mercados indígenas ¹¹. Antes de Rama, José Luis Romero ya había señalado la influencia del centralismo en la forma, localización y modos de vida de las capitales coloniales ¹².

Hacia el final del siglo XIX París sustituye el modelo español, heredado de la colonia en las primeras ciudades de la burguesía americana como Santiago y Buenos Aires, que imitarán su arquitectura. En ellas tendrá Rubén Darío su primera impresión de la modernidad ¹³. Las joyas arquitectónicas de La Habana republicana serán motivo de la prosa de Carpentier y de Lezama Lima. Pero detrás de estas fachadas perdura la huella del carácter militar y burocrático de la ciudad bajo la colonización española. Podemos añadir a esta historia de palimpsestos, la problemática relación entre el campo y la ciudad que Gerald Martin considera seguirá proporcionando motivos a la novela latinoamericana ¹⁴.

El descubrimiento de los signos de ese imaginario viviente que ofreció resistencia al mito hegemónico de la ciudad letrada se debe a novelistas como Asturias, Carpentier, Rulfo y García Márquez. En los años veinte Miguel Ángel Asturias viaja a París a estudiar antropología. No es casual que a raíz de sus estudios modifique la percepción de la ciudad latinoamericana y revise el mito letrado. En su primera obra, *Leyendas de Guatemala* (1926) descubrirá bajo la superficie de las ciudades coloniales el imaginario de los pueblos indígenas y de su cultura oral.

“los pasillos dejan ver *otras ciudades*. La memoria es una ciega que en los bultos va encontrando el camino. Vamos subiendo la escalera de una ciudad de altos: Xibalbá, Tulán, ciudades mitológicas, lejanas, arropadas en la niebla. Iximche, en cuyo blasón el águila cautiva corona el galibál de los señores cakchiqueles. Utatlán, ciudad de señoríos. Y Atitlán, mirador engastado en una roca sobre un lago azul . ¿La flor del maíz no fue más bella que la

-
- 11 La imagen del bajo continuo es objeto de una broma que se deriva de la superposición de dos planos de realidad en la novela de Cabrera Infante, *Tres tristes tigres* (1964). “¿Qué diría el viejo bacho si supiera que su música vaga por el Malecón de La Habana en el trópico, a sesenta y cinco kilómetros por hora?”. Barcelona, Biblioteca Breve, 1975, pág. 294. Jean Starobinski usa la misma imagen en su artículo “*Les cheminées et les clochers*”, *Magazine Littéraire*, N° 280, septiembre de 1990, pág. 27. Se refiere a lo que llama la forma del día, “el entrecruzamiento virtualmente infinito de los destinos, de los actos, de los pensamientos sobre un *bajo continuo* que emita las horas del día terrestre y que marque el lugar que en ella ocupaba (que podría aún ocupar) el antiguo ritual”. Podría relacionarse con la “doble banda” de Derrida.
- 12 Romero, José Luis. *Las ciudades y las ideas*. México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, 1976.
- 13 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Fondo de Cultura Económica, 1987, págs. 77-79.
- 14 Martin, Gerald. *Journeys through the labyrinth, “Dead ends. Cities and prisons”*. London: Verso, 1989, pág. 103.

última mañana de estos reinos! El Cuco de los sueños va hilando los cuentos»¹⁵

La reconstrucción de la utopía del hombre nuevo latinoamericano intenta desalojar el mito de la dependencia metropolitana que persiste en el deseo de París. Dos novelas intentan fundar utopías imaginarias americanas en los años cincuenta. En *Los pasos perdidos* (1953) Santa Mónica de los Venados reproduce la fundación de ciudades del proyecto ilustrado bajo el signo del mito romántico de Prometeo. En esta novela, Carpentier, como buen letrado fascinado por la ciudad, intenta liberarse del modelo de ciudad metropolitana mediante la fundación utópica de una nueva cultura urbana.

“Se puede ser Fundador de una Ciudad. Crear y gobernar una ciudad que no figure en los mapas, que se sustraiga a los horrores de la Época, que nazca así, de la voluntad de un hombre, en este mundo del Génesis” (pág. 188).

En 1950, *La vida breve* de Juan Carlos Onetti fundaba su utopía urbana a partir de la nostalgia de la aldea antimoderna. La vida afantasmada de la provincia en la ciudad imaginada de Santa María tiene “un aire salvaje y sin historia” que se opone a las vidas breves del mundo de Buenos Aires, para negar ese tiempo del consumismo y la esquizofrenia.

En el contexto contemporáneo de América Latina la dialéctica campo-ciudad es mucho más compleja que en aquellas ciudades metropolitanas que querían imitar las burguesías. Gerad Martin señala la década de los años sesenta como el comienzo de una narrativa instalada en la ciudad moderna, que corresponde a una experiencia más heterogénea y contradictoria que la metropolitana ¹⁶. Novelas como *La muerte de Artemio Cruz* (1962) y *La casa verde* (1966) representan el dominio económico de la ciudad sobre el campo y las tensiones políticas que resultan de la presión de la población rural sobre la ciudad. La inestabilidad política puede leerse, según Martin, en la frecuencia con la que la prisión o el cuartel aparecen como metonimias de la ciudad. En obras que las anteceden, como la de Onetti, la realidad laberíntica y la imposibilidad de esclarecerla llevan a una visión de frustración y de fracaso cuyo único escape es la proyección imaginaria. La figura del laberinto da forma enigmática a novelas como *La región más transparente* (1958), *Rayuela* (1963) y *La Habana para un infante difunto* (1979). En ellas se trazan los mapas de los imaginarios de las ciudades de México, Buenos Aires y La Habana.

15 Asturias, Miguel Ángel. *Leyendas de Guatemala*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1957, pág. 17.

16 Martin, Gerad, *Op.cit.*, pág. 116. “it was the ‘boom’ novelists who turned Latin American fiction decisively, indeed definitely, towards the urban realm at a time —the 1960’s— when the great capitals of the continent were huge, contradictory and multiple metropoli of millions...”.

Las ciudades latinoamericanas han crecido desproporcionadamente, borrando su carácter burgués para convertirse en grandes “conurbaciones”¹⁷. La narración de la megalópolis tiende a presentarse en textos que reescriben el género negro y la ciencia ficción. Los textos de las décadas del ochenta y comienzos del noventa acusan esta tensión que supone representar lo irrepresentable. Los ejemplos que hemos estudiado son: *El gran arte* (1983) de Rubem Fonseca; *La nave de los locos* (1984) de Cristina Peri Rossi; *La ciudad ausente* (1992) de Ricardo Piglia y *Los vigilantes* (1994) de Diamela Eltit. La percepción de la realidad es más compleja y distante cuando la ciudad se fragmenta en heterotopías, en territorios hostiles. En ellos el ciudadano vive una vida cada vez más individualizada, convirtiéndose en un consumidor solitario de espectáculos y de signos. La solidaridad y comunicación entre la ciudadanía son cada vez más precarias y sólo se dan espontáneamente en momentos de crisis como observa Carlos Monsivais en *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza* (1987) o Elena Poniatowska en los testimonios de historia oral recogidos en su libro *La noche de Tlatelolco* (1971)¹⁸.

La competencia de los medios masivos de comunicación, ha desplazado al intelectual letrado. De ello se ocupan críticos como Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Jean Franco y Beatriz Sarlo entre otros. Carlos Fuentes, consciente de este fenómeno y su relación con la novela se pregunta: “¿Vale la pena, por imposible que parezca, intentar múltiples proyectos de comunicación narrativa a fin de diseminar las excepciones a la tiranía circular y simulada de la información y del poder?”¹⁹. Ya no es tan clara la defensa de la cultura del libro cuando la música y las imágenes de la televisión se han convertido en los medios privilegiados para explorar la identidad latinoamericana y las paradojas de la modernidad²⁰.

Ante estos desarrollos globales de la vida urbana, la lectura y la producción poética como hechos socializados están necesariamente implicados en los “entrelugares” de la ciudad²¹. Estos son los lugares en los que los ciudadanos inventan y nego-

17 El término conurbación fue usado por Patric Geddes en 1915 para significar el desbordamiento de la ciudad de Londres sobre la periferia industrial y los pueblos dormitorio. Sobre el crecimiento demográfico, Cfr. Martin, Op.cit., pág. 104. Lima: 130,000 habitantes en 1900, 330,000 en 1930, 1.8 millones en 1960 y casi 6 millones hoy. México: de medio millón, crece a 1.5 millones en 1945, 4 millones en 1979 y casi 17 millones hoy.

18 Monsivais, Carlos. *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México, Ediciones Era, 1987. Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*. México, Ediciones Era, 1971.

19 Fuentes, Carlos. *Geografía de la novela*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, pág. 13.

20 Cfr. Franco, Jean. “What’s left of the intelligentsia? The uncertain future of the printed word” *NACLA Report on the Americas*, Vol. XXVIII, N° 2 septiembre/octubre 1994.

21 Para una discusión más amplia sobre los entrelugares culturales de la ciudad contemporánea, Cfr. Bhabha, Homi. *The location of culture*. London, Routledge, 1994, págs. 171-197.

cion su capacidad de resistir. El lector de la ciudad cruza constantemente los umbrales de las representaciones culturales, los borra y los traduce. Es en los márgenes textuales, en los pretextos, donde se da la apertura al mundo, donde se simulan las tensiones entre el mito y su desmitificación, entre los lugares simbólicos y los no lugares del anonimato. Desde este horizonte, un marco intradisciplinario ha servido para orientar los trabajos que se publican en este cuaderno.